

JULIÀ LUNA, Carolina (2012): *Variación léxica en los nombres de las partes del cuerpo. Los dedos de la mano en las variedades hispanorrománicas* (Studien zur romanischen Sprachwissenschaft und interkulturellen Kommunikation. Herausgegeben von Gerd Wotjak, Band 79). Frankfurt am Main: Peter Lang, 347 págs. [ISBN: 978-3-631-61826-4]

Las voces relacionadas con las partes del cuerpo humano forman parte del acervo léxico fundamental de todas las lenguas, por lo que su estudio adquiere una especial relevancia para desentrañar parte de su funcionamiento. Por ese motivo, este tipo de unidades se encuentran de forma sistemática en las encuestas de los atlas lingüísticos. La publicación que ocupa esta reseña contribuye a completar los trabajos ya existentes y pone de manifiesto la renovación que está experimentando en los últimos años el estudio geográfico-lingüístico del léxico.

La monografía de Carolina Julià Luna se corresponde con el volumen 79 de la colección de estudios de lingüística románica y comunicación intercultural, a cargo de Gerd Wotjak, publicada por la editorial Peter Lang. Se trata de una investigación que parte de los resultados de su tesis doctoral de 2010, titulada *Estructura y variación en el léxico del cuerpo humano*, para centrarse en las 597 denominaciones de los dedos de la mano presentes en los atlas lingüísticos hispanorrománicos. No obstante, la intención de la autora va más allá de la exposición descriptiva para ahondar en las motivaciones que dieron lugar a las denominaciones de estas falanges. Con el fin de alcanzar este objetivo, se sirve del marco teórico de la semántica cognitiva y algunos de sus postulados más representativos, como el experiencialismo y la teoría de la metáfora y la metonimia.

En lo que respecta a la macroestructura del volumen, los distintos apartados están organizados en función del tipo de información expuesta; de ahí que el contenido se encuentre dividido en una introducción, dos grandes bloques —uno de carácter teórico y otro dedicado al análisis de los datos—, una conclusión, además de las correspondientes referencias bibliográficas, y un anexo final.

La sección que abre el volumen, «Parte I. Teorías y métodos de investigación del léxico del cuerpo humano» (págs. 13-104), está formada por cinco capítulos. En el primero de ellos, titulado «El cuerpo humano en las ciencias cognitivas» (págs. 15-24), se presentan las características básicas de la lingüística cognitiva como marco teórico y el concepto de *embodiment*, a partir del cual se organiza la investigación.

El segundo, «Categorización, lengua y cuerpo» (págs. 25-48), plantea una revisión de los puntos de vista adoptados tradicionalmente para el examen de los nombres de las partes del cuerpo. En él se pone de manifiesto el carácter universal de esta parcela del léxico y se revisan los estudios previos de corte histórico y etimológico, entre los que destaca el de Zauner y el proyecto *DECOLAR* (*Dictionnaire étymologique et cognitif des langues romanes*). La autora hace hincapié en el papel de la categorización del cuerpo humano, especialmente en lo que se refiere a su interpretación como un todo compuesto por partes. También incide en la importancia que las teorías de la lexicogénesis

conceden a la metáfora y la metonimia, en tanto que procedimientos universales para la creación de designaciones de partes del cuerpo. Del mismo modo, se detiene brevemente en la teoría de la somatogénesis, es decir, la propuesta según la cual el léxico de cualquier lengua procede de los nombres de las partes del cuerpo.

El tercero, «La metáfora y el léxico del cuerpo humano» (págs. 49-81), está dedicado exclusivamente a la descripción de la metáfora y su implicación en la denominación de las partes del cuerpo. Así, se describe este fenómeno desde la perspectiva cognitivista mediante la defensa de la existencia de tres tipos de metáfora (conceptuales, de imagen y expresiones metafóricas). Asimismo, se expone cómo el cuerpo humano puede ser tanto la fuente, como la meta de las conceptualizaciones metafóricas. Por un lado, se indican los significados relacionados con animales, plantas y vegetales, e incluso con disciplinas como la arquitectura o la informática, cuyas designaciones onomasiológicas provienen de partes del cuerpo, además de poner de manifiesto la relación entre este, el espacio y la mente. Por otro lado, se repasa la situación inversa, aquella en la que el cuerpo y sus partes constituyen el dominio meta de la conceptualización, como ocurre cuando los nombres de animales, plantas, vegetales y otras realidades se utilizan para denominar partes del cuerpo. Por último, se hace referencia a los casos en los que el cuerpo es a la vez concepto fuente y meta, en los que unas partes del cuerpo son usadas para designar otras.

En el cuarto, «La metonimia y el léxico del cuerpo humano» (págs. 83-97) se describen los rasgos fundamentales de este fenómeno lingüístico y su relación con la creación onomasiológica y los cambios de significado. Se detallan las clases de metonimia defendidas por la semántica cognitiva (espaciales, temporales, la parte por el todo, invenciones y descubrimientos por inventores y descubridores, alimentos y bebidas por lugar de origen, y contenido por continente) y se pone de manifiesto su vinculación con el léxico del cuerpo humano cuando este constituye el dominio fuente, meta o, incluso, fuente y meta al mismo tiempo.

Finalmente, esta primera parte del volumen termina con el quinto capítulo «Los somatismos» (págs. 99-104), en el que se comentan las características de este concepto y el de *fraseologismos somáticos*. Además, se pone de relieve la distinción entre somatismos fraseológicos y no fraseológicos.

La segunda sección del volumen, «Parte II. Estudio del léxico del cuerpo humano en la Geografía lingüística hispanorrománica: los dedos de la mano» (págs. 107-302), está compuesta por otros cinco capítulos en los que se plantean la metodología y las informaciones referentes a las designaciones, distribución, etimología y motivaciones de las 597 denominaciones de los dedos de la mano que componen el corpus. Todas ellas proceden de los grandes atlas lingüísticos hispanorromances: el *Atlas lingüístic de Catalunya* (ALC), el *Atlas lingüístico de Castilla y León* (ALCYL), el *Atles lingüístic del domini català* (ALDC), el *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* (ALEA), el *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y La Rioja* (ALEANR), el *Atlas lingüístico y etnográfico de Cantabria* (ALECANT), el *Atlas lingüístico y etnográfico de Castilla La Mancha* (ALECMAN), el *Atlas lingüístico y etnográfico de las Islas Canarias* (ALEICAN), y el *Atlas lingüístico galego* (ALGA). A partir del examen de estos materiales, la autora dedica un capítulo a cada nombre genérico de los dedos de la mano: «El dedo pulgar» (págs. 111-145), «El dedo índice» (págs. 147-177), «El dedo corazón» (págs. 179-202), «El dedo anular» (págs. 203-232) y «El dedo meñique» (págs. 233-302). Todos ellos mantienen una estructura similar, por lo que es posible comparar las informaciones de uno y otro y examinar las diferencias entre las designaciones de los distintos significados. En primer lugar, se exponen las variantes léxicas existentes en los atlas para cada una de las falanges, clasificándolas en función de aquello a lo que hacen

referencia: tamaño, aptitudes o cualidades, designaciones genéricas, confusión con otros nombres de dedos, relaciones de parentesco, canciones, refranes o dichos populares, o la posición respecto a los demás dedos. En segundo lugar, se proporciona la localización y distribución geográfica de las variantes y los atlas en los que se han hallado. Para ello, y en tercer lugar, se añaden mapas que recopilan de forma gráfica todos estos datos, complementados con las explicaciones pertinentes acerca de las áreas léxico-semánticas afectadas. En cuarto lugar, se pone de manifiesto la relevancia del plano diacrónico en el análisis geográfico del léxico actual al recurrir a la etimología de cada voz para, por último, justificar las metáforas y metonimias implicadas en la elección de las denominaciones.

El volumen se cierra con un apartado dedicado a las conclusiones (págs. 303-305), en las que se ponen de relieve los méritos y ventajas del marco teórico utilizado, que han permitido a la autora detectar patrones recurrentes en la motivación y la creación léxica de los significados analizados, así como establecer los vínculos léxicos y cognitivos entre la conceptualización de las falanges, además de permitirle dar respuesta a cuestiones relativas a la productividad de dichos modelos en la lengua.

Finalmente, tras esta sección y la lista de bibliografía (págs. 307-338), se adjunta un anexo (págs. 339-347) que contiene la reproducción de los mapas utilizados de cada uno de los atlas lingüísticos. Su incorporación permite que cualquier usuario que consulte la obra pueda no solo examinar la investigación y sus resultados, sino las fuentes en las que se basa.

Asimismo, se sirve de repertorios lexicográficos, como diccionarios y tesoros de diversas variedades lingüísticas, así como de documentaciones procedentes de corpus diacrónicos, para corroborar sus planteamientos.

Por una parte, entre los diccionarios de carácter panrománico, se encuentran el *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico* (DECH), de Corominas y Pascual; el *Dictionnaire onomasiologique des langues romanes* (DOLR), de Vernay; y el *Romanisches Etymologisches Wörterbuch* (REW), de Meyer-Lübke. A todos ellos deben sumarse los que corresponden a variedades lingüísticas específicas, como el *Diccionario español de textos médicos antiguos* (DETEMA), de Herrera Hernández; el *Diccionario de la prosa castellana del rey Alfonso X*, de Kasten y Nitti; la última edición (2001) del *Diccionario de la lengua castellana* (DRAE), de la RAE; el *Vocabulario español-latino*, de Nebrija; y el *Universal vocabulario en latín y en romance*, de Alonso de Palencia, para el español. En cuanto al catalán, constan como consultados el *Diccionari català-valencià-balear* (DCVB), de Alcover y Moll; el *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana* (DECAT), de Corominas; y el *Diccionari de la llengua catalana* (DIEC), del Institut d'Estudis Catalans. En lo que respecta al gallego, las referencias lexicográficas utilizadas son el *Catálogo de voces y frases de la lengua gallega*, de Martín Sarmiento; el *Diccionario enciclopédico gallego-castellano*, de Rodríguez González; el *Diccionario de diccionarios* (DDD), de Antón Santamarina; y el *Diccionario da Real Academia Galega* (DRAG), de dicha institución. La lengua portuguesa ha sido objeto de consulta mediante el *Dicionário Houaiss da língua portuguesa*, de Houaiss, Villar y Franco; mientras que para el francés se ha utilizado el *Französisches Etymologisches Wörterbuch* (FEW), de Wartburg. También aparecen en esta lista materiales lexicográficos de variedades lingüísticas no oficiales, como el asturiano y el aragonés, mediante la consulta del *Diccionario general de la lengua asturiana* (DGLA), de García Arias, y el *Dizionario aragonés de las comarcas de la alta Zaragoza*, de Romanos Hernando. En lo concerniente a los tesoros, encontramos el *Tesoro léxico de las hablas andaluzas* (TLHA), de Alvar Ezquerra; el *Tesoro*

lexicográfico del español de Canarias (TLEC), de Corrales Zumbado; y el *Trésor de la langue française informatisé (TLF)*, del Centre National de la Recherche Scientifique.

Por otra parte, se advierte el afán por documentar en lo posible las voces recogidas en los atlas a través de testimonios procedentes de corpus lingüísticos de carácter diacrónico, como el *Corpus diacrónico del español (CORDE)*, de la RAE, y el *Corpus del català antic (CICA)* de Torruella, Pérez Saldanya y Martines; además de la consulta de compendios complementarios, como el *Atlas linguistique roman (ALIR)*.

En definitiva, se alcanzan satisfactoria y eficazmente los retos marcados, que comprenden: a) el análisis onomasiológico de cinco conceptos universales y básicos desde el punto de vista lingüístico; b) el estudio de cada uno de ellos, no solo en español, sino en todas las variedades hispanorromances disponibles en los atlas lingüísticos; c) su examen tanto sincrónico como diacrónico; y d) el uso de una metodología multidisciplinar basada en la etimología, la geografía lingüística y los avances teóricos de la semántica cognitiva. Por todo ello, podemos afirmar que el trabajo de Carolina Julià Luna constituye una interesante aportación al panorama actual del estudio diatópico y onomasiológico del léxico romance, inmerso en un proceso de renovación metodológica.

Ana Paz Afonso
Universitat Autònoma de Barcelona